

## Sobre la democratización de África Subsahariana

JOSÉ U. MARTÍNEZ CARRERAS

Presidente de la A.E.A.

La democratización de África Subsahariana es un asunto que se encuentra actualmente en proceso de transición y constituye un tema de gran interés en el estudio del África de nuestros días. Desde comienzos de los años 90 África negra parece que está entrando en una nueva etapa histórica caracterizada por la progresiva implantación de los sistemas democráticos en su vida política e institucional. Avanzada ya la década, este proceso democratizador parece irreversible, pero aún ha de hacer frente a serias dificultades y obstáculos que lo hacen avanzar lentamente e incluso a retroceder en ocasiones.

Los autores africanistas han seguido con atención este proceso, observando y estudiando todos sus aspectos, lo que se pone de manifiesto en los libros y artículos publicados recientemente sobre el tema (V. "La democratización de África Subsahariana" en *Estudios Africanos*, n.º 20-21, 1997). A esta bibliografía ya comentada se unen ahora los trabajos que seguidamente se recogen y reseñan.

En el libro de Roger. T. Danioue: *Afrique: l'unité de mesure démocratique*, París, L'Harmattan, 1997, 165 págs., tras un breve Prólogo de Lucien Sierat, profesor en la Universidad de Toulouse, el autor comienza en la Introducción del mismo por destacar cómo la última década del siglo XX se caracteriza por los grandes cambios políticos que se han registrado en la escena internacional con un ritmo tan rápido que no se podía prever tras una segunda mitad del siglo agitada por la guerra fría entre las grandes potencias mundiales. Así, la caída del muro de Berlín, la desaparición de la URSS y la propagación de la economía liberal en los países que se denominaban marxista-leninistas.

En esta atmósfera de cambios mundiales, numerosos Estados del continente africano, con señaladas excepciones, se han visto obligados a adaptarse al nuevo talante internacional no sin plantearse grandes dificultades de todo tipo: estructurales, funcionales, culturales, psicológicas y sociológicas.

Ante la fuerza liberadora de todas estas transformaciones socio-políticas y económicas, los Estados africanos experimentan pero no deciden. Tienen que hacer frente no sólo a la dependencia económica sino también a la dependencia cultural que pesa tanto como la anterior.

Desde poco después de las independencias se fue imponiendo sobre estos nuevos Estados el sistema de partido único invocado como un remedio a los problemas estructurales, culturales y psicológicos surgidos por la acción de más de un siglo de colonización europea. Pero, sin embargo, el partido único no ha sabido o no ha podido resolver el problema unido a la renovación de la clase política. No obstante, la alternancia política o más concretamente el reparto del poder se plantea en África como el único medio capaz de regular las tensiones entre los diversos grupos de intereses en lucha. De todo ello resulta una puesta en cuestión del fundamento social de la legitimidad del poder político.

El esfuerzo que se intenta en esta obra es centrar esencialmente el análisis de los antiguos postulados sobre los mecanismos políticos, económicos, sociales y culturales de conjunto con el fin de conocer la finalidad que se asigna al proceso de cambio político cuya consecuencia inmediata es la transformación de los Estados africanos en nuestros días.

Los Estados africanos actuales tienen una malformación que se ha manifestado a través de diversas convulsiones socio-políticas de extrema gravedad, una de cuyas consecuencias es la inestabilidad política e institucional crónica. Es este un mal unido a la formación social, y más todavía al acto fundador del Estado africano y al ejercicio del poder. Claramente se trata de un orden social pervertido desde la colonización, siendo este orden social la consecuencia de una cuádruple historia: mítica, antigua, moderna y contemporánea.

La cuestión, por tanto, sobre la formación social es esencial en la configuración política del nuevo Estado africano. Así se puede decir que toda medicación del mal africano pasa necesariamente por unos nuevos postulados fuertemente unidos al ejercicio por los africanos de su autodeterminación. En definitiva, que si la democracia se establece entre los africanos como el remedio a sus males políticos, es necesario entonces habituarlos a la ideología democrática.

El libro se compone, tras los citados Prólogo e Introducción, de dos partes que contienen un total de VI capítulos. La parte primera, con el título de "Hacia un nuevo acto fundador del Estado africano" trata en los tres primeros capítulos sobre el derecho de los pueblos africanos de disponer de sí mismos, de las nuevas reglas del juego político en el Estado democrático y sobre la democracia como un proyecto inacabado. La segunda parte, titulada "De los ciudadanos para una República democrática" analiza sucesivamente la educación y la socialización para una cultura política democrática, la búsqueda

del nuevo intelectual africano o contra el elitismo democrático en África, y sobre las cláusulas del compromiso o la vía del diálogo y de la diferencia constructiva.

La obra finaliza con una "Conclusión" en la que se señala que en los años sesenta el partido único ha sido invocado para servir de paliativo a los males de las naciones en formación como el tribalismo, el regionalismo y los intereses egoístas, sobre la trilogía desarrollista y fundamental de un Estado —una Nación— un Partido. Pero las nuevas situaciones y las nuevas cuestiones planteadas en nuestros días piden nuevas respuestas, y para remediar los males políticos y económicos se invoca ahora el pluralismo político. En esta coyuntura, África negra debe buscar y conseguir su propia fórmula democrática y conquistar el control de su destino propio, superando las crisis del pasado reciente. El África de 1995 no es el África de 1960, y el continente está lejos de ser un fracaso total. Es preciso que los africanos busquen por sí mismos las vías que puedan llevar al continente negro al compromiso político que les ofrezca los medios de gobernarse mejor.

Con la renovación democrática en África es preciso igualmente una renovación política y social. La democracia funciona bien cuando funciona todo el cuerpo social. Es necesario crear una pedagogía política si conviene acelerar el proceso de desarrollo político democrático. Más incluso, la aceleración del desarrollo político no puede hacerse sin un análogo desarrollo económico y social. Y en esta coyuntura democrática se encuentra África negra en nuestros días.

El libro de M. Bratton y N. Van de Walle: *Democratic experiments in Africa*, Cambridge University Press, 1997, 307 págs., contiene un sistemático estudio sobre los cambios en los regímenes políticos de África entre 1990 y 1994, que han seguido un proceso de democratización. Empleando sus autores un método comparativo, el contenido de la obra se expone a lo largo de seis capítulos, precedidos de una Introducción en la que se traza una breve perspectiva de las tendencias políticas hacia la democracia en África en el período de transición de los primeros años de la década de 1990.

El capítulo 1 titulado "Approaches to Democratization" analiza el tema de la democratización africana desde sus diferentes aspectos explicando los aciertos y debilidades de este proceso, con un planteamiento político-institucional de los caracteres de los regímenes políticos existentes durante el período de transición de los anteriores regímenes a la nueva coyuntura política.

En el capítulo 2, con el título de "Neopatrimonial Rule in Africa", se extiende y amplía este planteamiento, pasando a describir en el capítulo 3: "Africa's Divergent Transitions, 1990-1994", de manera detallada, los comienzos, las dinámicas internas y los resultados de las recientes transiciones políticas hacia la democracia en el continente africano. Los capítulos

siguientes recogen distintos aspectos de este proceso. Así, el 4: "Explaining Political Protest" se centra en las protestas políticas; el 5: "Explaining Political Liberatization" analiza las vías de liberalización política; y el 6: "Explaining Democratic Transitions" estudia los sistemas y modelos de la transición democrática.

En el capítulo 7, titulado "The Prospects for Democracy" se examinan las perspectivas de la democracia en África a mediados de los años 1990; y el libro finaliza con una Conclusión: "Comparative Implications" en la que se analizan las transiciones hacia la democracia en África desde una perspectiva comparada. El libro incluye, en sus últimas páginas, un Apéndice, una Bibliografía seleccionada y unos Índices.

Gerardo González Calvo, que ha seguido de manera detallada y cuidada así como muy competentemente el proceso de democratización en África subsahariana en los sucesivos y bien documentados artículos que ha ido publicando en la Revista *Mundo Negro*, continúa con su análisis en un reciente artículo publicado igualmente en *Mundo Negro* (n.º 414, diciembre 1997) sobre las dificultades y obstáculos actuales de la democratización en África titulado "Retrocede la democracia en África", donde comienza por señalar que cuando muchos africanos se estaban todavía acostumbrando a la democratización, 1997 ha sido un mal año para las democracias africanas.

Dentro del conjunto de los Estados africanos se ha consolidado un nutrido grupo de regímenes militares a lo largo de ese año por medio de golpes de Estado que han puesto fin a varios sistemas democráticos. Y en muchos de estos casos se asiste a una gran impostura internacional, ya que sólo se denuncian las violaciones de derechos humanos cuando el cambio de régimen afecta a los intereses occidentales, manteniéndose un infame silencio sobre otros muchos casos en que incompresiblemente esos conflictos gozan de buena prensa en Occidente. Por todo ello, últimamente, la democratización de África y los derechos humanos viven momentos difíciles en el continente negro.